

CARLOS DE AYALA MARTÍNEZ,
J. SANTIAGO PALACIOS ONTALVA
JAVIER ALBARRÁN
(eds.)

VIOLENCIA INTERCONFESIONAL:
MODALIDADES Y PERCEPCIONES
PENÍNSULA IBÉRICA, SIGLOS VIII-XV

GRANADA, 2024

CONTENIDO

Presentación	
CARLOS DE AYALA, J. SANTIAGO PALACIOS y JAVIER ALBARRÁN	9

Sección I. Palabra y violencia

Conflictos intracristianos en los siglos VIII y IX: Las diatribas de Elipando y Beato	
AMANCIO ISLA.	19
Identidad cristiana y violencia verbal contra el islam Siglos VIII-IX	
CARLOS DE AYALA MARTÍNEZ	47
¿Yihad sectario en al-Andalus? El lenguaje de la guerra durante el gobierno de 'Abd al-Rahmān III a través del <i>Muqtabis</i>	
ALEJANDRO GARCÍA SANJUÁN	75

Sección II. Violencia, coacción y guerra

La construcción de la figura del soberano <i>mu'yāhid</i> en las <i>bay'āt</i> nazaríes (siglos XIII-XV)	
ALEJANDRO PELÁEZ MARTÍN.	105
La violencia de los hospitalarios contra los musulmanes en la península ibérica (siglos XII-XV)	
CARLOS BARQUERO GOÑI.	125
El exilio forzado de la población andalusí tras las conquistas cristianas (siglos XI-XIII)	
J. SANTIAGO PALACIOS ONTALVA	141
Guerra y violencia religiosa: un relato francés de las conquistas de Jaime I de Aragón	
MARTÍN ALVIRA CABRER.	171

Sección III. Violencia, emociones y sentimientos

Voces de sufrimiento, miedo y dolor en el contexto interconfesional peninsular posterior a la conquista islámica (711-850) IGNACIO CABELLO LLANO.	203
«El miedo del rey moro»: la expresión de las emociones en la guerra contra el islam en la crónica castellana de la Baja Edad Media MARTÍN F. RÍOS SALOMA	235
Intra- and Interconfessional Violence in the Historiographical Narratives of Thirteenth-Century Iberia ANTONELLA LIUZZO SCORPO.	253

Sección IV. Violencia y «trasfondo judío»

Exclusión y represión de los herejes en el Occidente europeo en el siglo VIII. Visiones comparadas ALEJANDRO SÁNCHEZ GARCÍA	283
La segunda Pasión de Cristo a mano de los judíos PATRICK HENRIET.	311
La Breve declaración de la herejía de fray Andrés de Miranda. Conceptualizar y extirpar la herejía en el marco del <i>problema converso</i> DAVID NOGALES RINCÓN.	335

Conclusiones

Violencia y religión, discurso y poder: reflexiones finales JAVIER ALBARRÁN.	385
--	-----

PRESENTACIÓN

A LO LARGO DE LOS SIGLOS en que se desarrolla el período que convencionalmente llamamos Edad Media, la península ibérica ha sido el escenario privilegiado del contacto entre mundos religiosos muy diversos: cristianismo, islam y judaísmo. Ese contacto puede y debe interpretarse en términos de conflictividad. Pues bien, la experiencia en el oficio de historiador nos lleva a considerar el conflicto como una manifestación categórica —se podría decir estructural— del propio desarrollo histórico. Ese conflicto no necesariamente ha de traducirse en acciones violentas o discursos agresivos, pero, desde la defensa de intereses diversos, sí genera las contradicciones necesarias para obligar a los actores sociales y políticos a posicionarse y repositionarse de manera sistemática en una dinámica que es la propia del análisis histórico.

Conscientes de todo ello, nuestro equipo de investigación, al abrigo del proyecto *Conflictividad religiosa en la Edad Media peninsular: confrontación, coexistencia y convivencia*, financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2021-123762NB-I00), ha venido trabajando en los últimos meses en lo que constituye el primer gran objetivo de dicho proyecto, y para ello hemos recabado también la colaboración de especialistas ajenos a él. Los resultados se plasman ahora en el libro que presentamos.

Lo hemos estructurado en cuatro secciones que son otros tantos ángulos desde los que es posible acercarse a una temática tan compleja y heterogénea, según contextos y momentos. Hemos procurado en este sentido, en cada una de esas secciones, hacer un muestreo cuanto menos significativo.

La primera sección se fija en la palabra, en su valor como referente de una violencia que se piensa y se expresa verbalmente sin acudir al último recurso de la fuerza física. Es una violencia verbal que se desarrolla dentro de las propias comunidades religiosas y que se proyecta también entre las de distinta confesión. En el primero de los capítulos, el profesor Isla Frez se fija en el lenguaje descalificador que fue utilizado en las diatribas que cruzaron entre sí dos representantes de la

Iglesia hispana desde contextos geográficos y culturales muy diversos: Elipando, obispo metropolitano de Toledo, y Beato, clérigo lebaniego, del norte cristiano. Este último denuncia una situación casi extrema —división cismática y persecución— en un enfrentamiento doctrinal, el del adopcionismo, que seguramente no llegó a tanto. Los recursos retóricos de inspiración clásica se imponen, y con ellos las herramientas al uso para la descalificación del adversario: su ridiculización por razón de su aspecto, su mayor o menor adhesión a planteamientos filosóficos, su limitada capacidad de comprensión, su soberbia o su demencia, sin faltar la alusión diabólica al Anticristo.

No es ajena a estas mismas claves verbales la ofensiva que los cristianos a un lado y otro de la frontera confesional de al-Andalus dirigieron contra las autoridades islámicas, especialmente a partir del momento en que la irreversibilidad de la presencia musulmana se constató como un hecho amenazador para las posiciones de privilegio de ciertas élites cristiano-andalusíes, al tiempo que esa misma irreversibilidad permitía organizar ofensivas militares de alcance contra los cristianos del norte. Este es el tema que aborda el segundo capítulo de la sección a cargo del profesor Carlos de Ayala. En este sentido, el surgimiento de un lenguaje inequívocamente violento encuentra en la codificación apocalíptica, al menos en al-Ándalus, un modo de expresión especialmente adecuado. La «crisis martirial» andalusí es el cauce que, mediante la demonización del Profeta y de la doctrina islámica, permite crear un imaginario que supone un auténtico salto cualitativo en las relaciones cristiano-musulmanas. Ese lenguaje apocalíptico y sus herramientas de expresión beben en fuentes de la apologética polemista de Oriente, pero también presenta connotaciones específicamente peninsulares que se analizan en el capítulo.

Un tercer capítulo, de la mano del profesor García Sanjuán, aborda igualmente el tema del vocabulario descalificador, en este caso en contexto abiertamente militar, y en el marco en concreto de la sociedad andalusí del primer califa omeya, 'Abd al-Raḥmān III. La fuente de base utilizada es el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān. El autor establece una útil división entre «lenguaje inclusivo», «parcialmente inclusivo» y directamente «exclusivo», para significar, según contextos circunstanciales, la caracterización de los enemigos en sus diversas posiciones de enfrentamiento y su relación más o menos ajena al dominio de la soberanía directa del poder andalusí. Una interesante conclusión es que no es fácil constatar la presencia de un *ḡihād* sectario que pudiera dirigirse a musulmanes rebeldes. Es algo que se reserva fundamentalmente para los cristianos del norte y, excepcionalmente, para los responsables de la rebelión interna de los Banū Ḥafṣūn, por tantas razones específica y muy particular.

En cualquier caso, la violencia interconfesional no puede eludir el registro más estrictamente bélico, ni la ideología que, además de palabras, se sirve del poder simbólico de las imágenes y del soporte documental de las cancillerías. Es la segunda sección en la que hemos estructurado la obra. Alejandro Peláez nos ofrece en su primer capítulo un buen ejemplo focalizado en la Granada nazarí. Su estudio comienza con una alusión a la representación simbólica de la violencia y su condensación en la espada, probablemente algo más que de la justicia, que muestran las figuras representadas en la techumbre de la *Sala de los Reyes* de la Alhambra. En realidad, el discurso de triunfalismo bélico era ya ancestral en el islam. Los califas 'Abbāsíes ya habían construido su relato victorioso sobre la figura del soberano *gāzī* o *mu'yāhid*. Pues bien, en época nazarí, y sobre la base documental de las *bay'āt*, ceremonias de reconocimiento del soberano, es posible reconstruir este lenguaje belicista, y así lo hace el autor sin descuidar precedentes o alusiones contemporáneas de otros ámbitos. Es evidente que la inferioridad estratégico-militar del emirato frente a los cristianos, obligó a los nazaríes a presentarse como auténticos «modelos de los reyes conductores del *yihād*».

En el campo cristiano, el profesor Carlos Barquero nos muestra un muy particular ejemplo de violencia interconfesional, el que a través de la orden militar de San Juan de Jerusalén fue capaz de simultanear, identificándolas, actividades asistenciales a favor de los cristianos y actividades bélicas en contra de los musulmanes. La violencia así ejercida formará parte de un ideario religioso que los freires hospitalarios supieron materializar con eficacia en la península ibérica desde finales del siglo XII. El pontificado iba a ser el gran instigador de una violencia programada que a finales de la Edad Media se transformaría en defensiva, salvo quizá en tierras del reino de Castilla. Pero la violencia de los freires no solo se circunscribía al campo de las armas, la hubo también, y de cierta intensidad, contra las comunidades musulmanas que poblaban sus dominios: el desplazamiento forzoso de contingentes humanos y su definitiva expulsión fueron sus manifestaciones más evidentes.

Esta concreta perspectiva de la violencia interconfesional posbélica es el argumento del siguiente capítulo de esta segunda sección, el del profesor Santiago Palacios, centrado en los exilios forzosos de la población musulmana tras la conquista cristiana en los siglos centrales de la Edad Media peninsular. Este es un tema de candente actualidad historiográfica en el que conviene mantener cierta equidistancia con respecto a explicaciones tradicionales, muy condicionadas por planteamientos ideológicos presentistas. El autor nos pone en guardia tanto frente a la continuidad de las comunidades musulmanas, argumenta-